

# Quevedo en los siglos

Carlos M. Gutiérrez  
Department of Roman Languages  
University of Cincinnati  
Old Chem 715  
Cincinnati, OH 45221-0377  
gutiercs@ucmail.uc.edu

[*La Perinola*, (ISSN: 1138-6363), 15, 2011, pp. 11-17]

El tiempo, ese juez inexorable si bien no siempre imparcial, ha sido justamente generoso con Francisco de Quevedo. Nada más decoroso con alguien como nuestro Quevedo, para quien la escritura fue menos ocupación que pasión, que otros siglos y otras plumas hayan seguido visitándolo y nutriéndose del rico limo de su palabra escrita. En lo que ha sido descrito por Antonio Carreira como «elogio de la lectura»<sup>1</sup> (se trata, claro, del magnífico soneto «Retirado en la paz de estos desiertos») don Francisco evocaba sus fecundas conversaciones literarias con los difuntos. Basta hacer somero recuento de los poetas contemporáneos que han tenido «comercio de difuntos» con don Francisco (Vallejo, Carrera Andrade, Paz, Neruda, Borges, Alberti, Robert Lowell, Valente, José Agustín Goytisolo, Blas de Otero...) para constatar que Quevedo se ha convertido en uno de esos autores del pasado que son perennemente escuchados por los ojos de los vivos<sup>2</sup>. No se han conformado los estudiosos con rastrear sus huellas por entre los versos de los grandes poetas de la tradición (y hasta por los exitosos rípios de Joaquín Sabina<sup>3</sup>), sino que también han reparado, por ejemplo, en las huellas quevedianas presentes en el léxico del español<sup>4</sup>.

1. Carreira, 1997.

2. Y el eterno comercio sigue. Recientemente, el poeta colombiano Armando Romero nos ha regalado este poema de inspiración quevediana: *La risa de Dios* / «Dice Quevedo que de tiempo en tiempo / Dios viene a reírse con nosotros. / Planta su boca abierta contra los malvados, / y deja alegría en las penas de los inocentes. / No habla el poeta de truenos y tempestades / cuando es hora de su presencia, / o si al oírlo recogeremos el eco / que despierta el cencerro de los dientes. / Ya sea en arameo, griego, latino o hebreo, / su cadencia debería respirar como los cometas, / alambicarse de vapores en las estrellas / y untar de todo gozo el universo. / Dado es que esperemos en silencio / que un día llegue hasta nosotros, / y rogar que sus lapsos no sean eternos / como los hilos invisibles de nuestra paciencia».

3. Neyret, 2004.

4. Álvarez de Miranda, 2004.

Los estudios sobre recepción han salpimentado la quevedística desde el último tercio del siglo xx, en un interés que se abrió, simbólicamente, con el clásico estudio de Bellini<sup>5</sup> y al que, desde entonces, se han ido añadiendo muchas otras monografías y ensayos<sup>6</sup>. El presente volumen es reflejo, creo, de un periodo de creciente interés por el estudio de la recepción de la obra de Quevedo. Basta hojear las últimas *Perinolas* para encontrarse con estudios de recepción que siguen el numen quevediano en la poesía del 27<sup>7</sup>, o bien estudian su instrumentación ideológica en la Inglaterra del xvii<sup>8</sup>. Los dos últimos volúmenes de *La Perinola* han ido acentuando ese interés por examinar los ecos quevedianos. El trece (2009), coordinado por Arnulfo Herrera, va dedicado a «Quevedo en la Nueva España» y recoge cuatro ensayos sobre el particular, además de una útil bibliografía («Quevedo en América»), recopilada por Celsa Carmen García Valdés. El que precede al presente volumen, el catorce, coordinado por Julián Olivares y dedicado a «Quevedo y la crítica norteamericana», recoge igualmente ensayos sobre recepción de Lía Schwartz<sup>9</sup>, Antonio Carreño<sup>10</sup> y de quien subscribe<sup>11</sup>.

Los ensayos recogidos en el presente volumen tienen orientaciones y enfoques diversos e ilustran muy bien, en mi opinión, el variado alcance temporal y geográfico de la imperecedera impronta dejada por la obra de Quevedo.

Francisco Vivar lleva a cabo en «La presencia de Quevedo en la obra de Elias Canetti» un repaso de como este sefardí universal, que creció escuchando canciones infantiles en el español de sus antepasados, encontró en su pasado una «etimología personal» que le hermanaba con un Quevedo, que pasó a ser «Uno de mis antepasados». De hecho, en su estilo característico, Canetti se verá a sí mismo como un compuesto de Fernando de Rojas, Cervantes y el propio Quevedo. Al mismo tiempo, señala Vivar, en Aristófanes, Quevedo y Swift, Canetti comprende su propio odio. Su afinidad con estos tres autores se establece sobre la base de la sátira y se funda sobre la actitud de desprecio y de superioridad hacia el resto de los hombres que trasluce esta. Así, prosigue Vivar, es cierto que la visión grotesca de la época moderna de Canetti se acerca en algunos momentos a la del Quevedo de los *Sueños* quevedianos pero, a diferencia de éste, los textos canettianos se aproximan con compasión y respeto hacia lo humano, de modo que las visiones duras

5. Bellini, 1967.

6. Por su extensión, y sin ánimo de hacer recuento exhaustivo, quizá cabe destacar aquí dos: la tesis doctoral *The Fortune of Quevedo in the Spanish Eighteenth Century*, a cargo de Helen Alice Landerman, que, hasta donde yo sé, ha permanecido inédita, y el ya clásico volumen *Quevedo y la generación del 27*, de José Luis Calvo Carilla, que ha tenido a bien colaborar en el volumen que nos ocupa.

7. Díez de Revenga, 2004.

8. Arbesú, 2006.

9. «La identidad genérica del *Buscón*: notas sobre la trayectoria de su recepción».

10. «Leyendo a Quevedo: Lope».

11. «Quevedo y los poetas norteamericanos contemporáneos».

de una época sirven no para aplastar a los hombres, sino para liberarlos de la amenaza.

Hanno Ehrlicher hace en «Quevedo en Alemania» un estudio receptor donde se mezclan lo diacrónico («Quevedo en la cultura alemana: pequeña historia de traducciones y transferencias») con lo sincrónico («Quevedo en el quevedismo alemán contemporáneo»). Ehrlicher lleva primero a cabo un estudio de las ediciones de los *Sueños* y del *Buscón*. Según el profesor alemán, para los lectores alemanes del xvii y del xviii, Quevedo fue sobre todo un autor satírico relacionado, únicamente, con estas dos obras. Sólo a partir de fechas muy recientes (años 80), la presencia de Quevedo en Alemania se ha hecho verdaderamente «polifónica» pues, hasta entonces, se había caracterizado por un olvido casi completo de su obra poética. Ehrlicher destaca también que la hispanofilia romántica alemana se dedicó mucho menos a la obra de Quevedo que a las de Cervantes o Calderón. A partir de la fundación del segundo Reich en 1871 (ejemplificada por el biógrafo quevediano Reinhold Baumstark), la imagen que se tendrá de Quevedo es político-religiosa. Al pasar a hablar del quevedismo alemán contemporáneo, Ehrlicher singulariza la figura de Ilse Nolting-Hauff, a cuya estela se situaron diversos estudios de inspiración foucaultiana y bajtiniana en las décadas de los 80 y 90, y cuya desaparición, en 1997, se ha dejado sentir. Para terminar, Ehrlicher señala que son realmente las traducciones las que suelen tener el protagonismo más eficaz en lo que toca a crear interés por Quevedo.

Ariadna García-Bryce hace en «Borges criollista y clásico: cambio y continuidad en su lectura de Quevedo» una cala en el contraste entre el Quevedo ideado por el Borges criollista de la década de los 20 (en *Inquisiciones*, *El tamaño de mi esperanza* e *Idioma de los argentinos*) y el Quevedo de *Otras inquisiciones*, presuntamente cosmopolita. Para García-Bryce, este contraste apunta sobre todo a dos conceptos diferentes de autor. Mientras en la primera etapa, Borges sitúa a un Quevedo «heroico», intuitivo y poco razonador en el papel de un otro cultural (aunque apropiándose de su vocación retórica) luego, en *Otras inquisiciones*, evocará a un Quevedo letrado. Finalmente, en las poesías tardías tendríamos a un Quevedo en equilibrio hermenéutico entre ambos campos semánticos lo que reflejaría, una vez más, una concepción borgiana de la escritura (y de la relación con sus precursores) donde caben la diferencia y la continuidad; la armonía y el conflicto.

Beatrice Garzelli se pregunta en «Traducción y mundos posibles. Los *Sueños* de Quevedo traducidos al italiano» qué tipo de papel juegan los traductores italianos modernos de los *Sueños* y, en el marco concreto de una 'traducción posible', discute las efectivas posibilidades de fidelidad en la traducción al italiano de esta obra. Para ello, coteja ciertos pasajes y vocablos de tres traducciones italianas modernas de los *Sueños*: la del escritor Carlo Emilio Gadda, (que tradujo únicamente «El mundo por de dentro», en 1941) y las de la serie completa, a cargo de A. Gasparetti

(1959) y P. Rapisarda (1988).

Marie Roig Miranda, que ya cuenta en su haber con numerosos estudios sobre recepción quevediana, hace en «La recepción de Quevedo en Francia» un estudio diacrónico de la recepción de Quevedo en este país partiendo del acendrado interés por la literatura española de los franceses en los siglos XVI y XVII. Miranda estudia tanto ediciones en castellano o traducciones, como diversas manifestaciones del interés francés por Quevedo (alusiones, imitaciones, presencia en colecciones como la popular *Bibliothèque Bleue* o la *Bibliothèque du Roman-Réclame*). Su estudio constata que las obras quevedianas que han gozado de mayor presencia en Francia han sido los *Sueños*, el *Discurso de todos los diablos o infierno enmendado* y el *Buscón*, a menudo con un final diferente del abierto original. En general, apunta Miranda, Quevedo es para los franceses un prosista satírico y burlesco, de estilo rebuscado y con resabios escatológicos y su poesía solo comienza a traducirse y antologarse en el XIX. Entre las imitaciones y secuelas explícitas tempranas destacan *L'Algouazil burlesque* del Sieur de Bourneuf; *L'Enfer burlesque*, de Charles Jaulnay; los *Voyages récréatifs du chevalier de Quevedo*, de l'abbé Bérault-Bercastel, y la continuación de los *Sueños* a cargo de Guérin de la Pinelière (1636). La quevedista francesa acaba repasando las huellas y reminiscencias quevedianas entre el XVII y nuestros días en obras de otros autores, diccionarios, historias de la literatura o antologías poéticas, así como en numerosas ediciones en español durante el XIX, a cargo de Baudry o Garnier Hermanos. También señala cómo Ernest Mérimée inauguró con su *Essai sur la vie et les œuvres de Quevedo* (1886) lo que ha sido un fecundo interés del hispanismo francés contemporáneo por Quevedo. Como conclusión general, Miranda destaca una evolución receptora que va desde el foco satírico-burlesco de los primeros siglos hasta el interés por las obras «serias» y la poesía de los lectores franceses de Quevedo, que es quizá ya un interés más filológico y académico que puramente literario.

Sin entrar en estrictos paralelismos intertextuales, dificultados por el desconocimiento en la datación de muchos poemas de ambos escritores, Antonio Gargano lleva a cabo en «Tomé de Burguillos, un “discípulo inesperado” de Quevedo» un estudio donde destaca la influencia que el Quevedo satírico tuvo en el Lope «*de senectute*». Así, Gargano recuerda como con los años, y tras dolorosas experiencias personales y desencuentros cortesanos, el pseudónimo «Burguillos» pasa a convertirse en auténtico heterónimo lopesco y como la praxis poético-satírica lopesca hace que las conexiones con Quevedo resulten ineludibles. El estudio se centra en glosar algunos ecos en Lope de formas, técnicas y procedimientos satíricos (reificación, animalización, dilogías, fragmentarismo corporal) que remiten claramente a los usos de don Francisco. Es el caso de varios sonetos burguillescios que posan una mirada satírica y burlesca sobre los poderes de la corte y sobre el universo cortesano de galanes, lindos y damas petitorias, que tanto asociamos con la *inventio* quevediana.

*La Perinola*, 15, 2011 (11-17)

Pedro Conde Parrado y Javier García Rodríguez retoman en «Aprovechando que el Esgueva...: Góngora (y Quevedo) en la corte vallisoletana (1603)» el hilo de lo que, en rigor, es una de las primeras manifestaciones receptoras de la obra quevediana: la escaramuza poética que, a todas luces, parecen haber sostenido los dos poetas en Valladolid. Los autores incluyen una pulcra edición crítica anotada de los cinco textos objeto del estudio: los cuatro poemas atribuidos a Quevedo «Ya que coplas componéis», «Vuestros coplones, cordobés sonado», «Dime, Esguevilla, ¿cómo fuiste osado» y «En lo sucio que has cantado», así como el de la décima gongorina «Musa que sopla y no inspira». Aunque huyen de afirmaciones categóricas, García y Conde apuntan como verosímil la posibilidad de «lo que probablemente hubo» (un crudo enfrentamiento entre ambos escritores que se mantuvo en el tiempo).

El antagonismo a comienzos del xvii entre los representantes de la Monarquía española y algunos estados italianos (la República de Venecia y el ducado de Saboya, principalmente) es bien conocido. Conocido es también, al menos hasta cierto punto, el papel que ocupó Quevedo en este crucial conflicto de la política exterior española de la época, en el marco de la política expansionista del duque de Osuna. Tal es el contexto histórico del artículo de Federica Cappelli «*La república de Venecia...* (1617) y el *Castigo esemplare de' calunniatori* (1618): ¿una contienda político-literaria entre Francisco de Quevedo y Giacomo Castellani?». Este ensayo estudia el proceso por el que la contienda político-literaria entre españoles y venecianos, acentuada por el éxito del raguallo boccaliniano *Pietra di paragone político* (1615), se acaba reduciendo a una contienda simbólica entre Francisco de Quevedo y un Giacomo Castellani que escribe bajo el seudónimo de Valerio Fulvio Savoiano. Cappelli analiza las tres piezas (*Annotationi, Allegatione* y el propio *Castigo esemplare de' calunniatori*) que componen la respuesta de Castellani al panfleto *La República de Venecia llega al Parnaso...* que los venecianos atribuyeron a Quevedo, si bien éste negó públicamente su autoría en el *Lince*. Cappelli evidencia el carácter declaradamente antiespañol del *Castigo* (caracterizando a los españoles como pueblo de impíos, hipócritas y fanfarrones y citando, por ejemplo, la *Brevísima relación* lascasiana), así como su progresiva conversión en ataque personal a Quevedo (motejándolo de «Donna Francesca» y de nigromante). Finalmente, Cappelli señala la presencia en el *Castigo* de una denuncia, apenas velada, de la implicación directa de Quevedo en la llamada conjuración de Venecia del día de la Ascensión de 1618.

En la senda de su seminal monografía de 1992, *Quevedo y la Generación del 27 (1927-1936)*, así como de otros trabajos posteriores, José Luis Calvo Carilla sitúa ahora a «Quevedo en la encrucijada literaria y estética de los años veinte». En el presente ensayo, Calvo Carilla atiende a los ecos quevedianos que presenta el irracionalismo, una suerte de equivalente español del expresionismo alemán. La espoleta de la presencia quevediana en toda esta encrucijada estético-cultural vino de la mano

del centenario de Goya, celebrado con adelanto en 1927 para, de alguna manera, contraponerlo simbólicamente, al homenaje que le dispensó a Góngora la Generación del 27. En 1928 verán la luz libros de varios intelectuales que se habían significado como adversarios de Góngora: *Vivir de Goya*, de Eugenio d'Ors; *Goya*, de Bernardino Pantorba; *Goya en zigzag. Bosquejo de interpretación biográfica*, de Juan de la Encina (Ricardo Gutiérrez Abascal) y el *Goya* de Ramón Gómez de la Serna. Ramón va a ser una de las figuras de la reacción estético-europeísta frente a los lamentos regeneracionistas. Es en el marco ligeramente diferido de esta reacción, reclamada por Ortega ya en 1913, donde va a aparecer la figura de Quevedo, unos años más tarde, asociada a la estética expresionista. Así, haciendo un uso profuso y entusiasta de la écfrasis, Gómez de la Serna va a maridar simbólica y estéticamente el pincel de Goya y la pluma quevediana, como también hace el propio Bernardino de Pantorba (e incluso Canetti, como recoge Vivar en su ensayo). Quevedo devendrá, pues, «codificador lingüístico de la pintura goyesca».

Valentina Nider lleva a cabo en «Nicolò Serpetro, traductor del *Marco Bruto* de Quevedo» un estudio de la primera traducción de esta obra quevediana. La *Vida de Marco Bruto* tuvo una difusión casi inmediata con traducciones al italiano, al latín, al holandés y al inglés. La traducción al italiano, la primera de la serie (Venecia, 1653), estuvo a cargo del polígrafo siciliano Nicolò Serpetro y llevaba el título de *Osservazioni politiche, e morali sopra la vita di Marco Bruto trasportate dallo spagnolo dal cavalier Nicolò Serpetro*, si bien no mencionaba el nombre de Quevedo. Esto podría deberse, según Nider, a que la traducción pudo ser alentada, primero, como un homenaje al escritor español por el círculo de sus amigos sicilianos, entre los que se contaban los Branciforti, pero luego acabó editándose en un lugar (la Venecia que había acusado a nuestro escritor de haber conjurado contra ella) que quizá aconsejaba no hacer mención de don Francisco.

El estudio de la traducción pone de relieve algunos cambios tanto en el plano ideológico como en el estilístico. Los desvíos ideológicos tratan de alterar el original sentido quevediano en lugares donde éste defiende una doble moral en política, o bien en pasajes como «El mayor mérito para con los malos es ser entre los malos el peor», cuya traducción toma un sesgo opuesto al sentido quevediano. En otros casos, por contra, Serpetro completa o corrige pasajes demasiado elípticos en Quevedo. La traducción de Serpetro se difundió también como una recopilación de sentencias o 'migajas' en un manuscrito (*Spolio dell'osservazioni sopra la vita di Marco Bruto...*) que se conserva en el Harry Ransom Humanities Research Center de la Universidad de Texas en Austin y cuya estructura reproduce Nider.

Germán De Patricio aborda en «Recepción diacrónica de Quevedo: manipulador manipulado, símbolo colectivo» un estudio diacrónico de largo aliento: estudiar la proyección de la imagen pública de Quevedo durante 365 años. A tal efecto, estudia un amplio corpus que incluye

tanto las obras de ficción que han presentado a Quevedo como personaje como los manuales de literatura editados en España desde 1856 (Ley Moyano) hasta la Transición. Tras analizar dicho corpus, que también incluye cuadernillos de chistes, propone un perfil provisional de la recepción pública de nuestro escritor, el cual incluye rasgos psicológicos positivos y negativos, y una conclusión sobre el carácter icónico y político de su imagen.

Como señalaba al principio, muchos y diversos han sido los estudios dedicados a la recepción quevediana en los últimos años y *La Perinola* ha sido un fecundo foro para tales empresas. A buen seguro que quedan áreas sin explorar, donde las reverberaciones y ecos de las páginas y la figura quevedianas irán asomando, poco a poco, pero una cosa sí nos ha quedado paladinamente clara por lo visto hasta aquí: la llama literaria de Quevedo ha sabido nadar las frías aguas del tiempo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez de Miranda, P., «Quevedo en la lexicografía española», *Edad de Oro*, 23, 2004, pp. 389-416.
- Arbesú, D., «La manipulación ideológica de las obras de Quevedo en la Inglaterra del siglo xvii», *La Perinola*, 10, 2006, pp. 317-338.
- Bellini, G., *Quevedo nella poesia ispano-americana del Novecento*, Milano, Viscontea, 1967.
- Calvo Carilla, J. L., *Quevedo y la generación del 27*, Valencia, Pre-Textos, 1992.
- Carreira, A., «Quevedo y su elogio de la lectura», *La Perinola*, 1, 1997, pp. 87-100.
- Díez de Revenga, F. J. «Más sobre la recepción de Quevedo por los poetas del siglo xx: (Quevedo y Jorge Guillén)» *La Perinola*, 8, 2004, pp. 109-123.
- Carreño, A., «Leyendo a Quevedo: Lope», *La Perinola*, 14, 2010, pp. 197-220.
- Gutiérrez, C. M., «Quevedo y los poetas norteamericanos contemporáneos», *La Perinola*, 14, 2010, pp. 259-273.
- Landerman, H. A., *The Fortune of Quevedo in the Spanish Eighteenth Century*, Harvard University, 1983.
- Neyret, J. P., «Polvo enamorado: Quevedo y el Barroco español en la poética de Joaquín Sabina» *Especulo* 27, Julio-Octubre 2004. Internet. Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/polvoen.html>

